

La frenética osadía  
De ese tu girar incierto  
Se extinguirá en el desierto,  
Contemplándote la gente  
En tu esqueleto doliente,  
Como se contempla un muerto.

¿A qué nuestra vanidad,  
Mirando en tí al iris bello,  
Lo interpreta como el sello  
De la augusta eternidad?

Morirá tu majestad  
Del tiempo al fatal vaiven,  
Y te hundirá su desden  
En los abismos profundos,  
Con el polvo de otros mundos  
Y con mi polvo también!

GUILLERMO PRIETO.

Mayo 5 de 1877.—Son las tres de la mañana.

A la salida de la luz, saludé reverente al 5 de Mayo, con mi pintor entusiasta, que amaba la memoria de Juárez y que lo mencionaba unido siempre á Garibaldi, en ese idioma de cielo que hablaron el gran Dante y mi querido Ludovico Ariosto.

## XIV

Camino de Albany.—Fábrica de Remington.—Albany.

A las nueve de la mañana se anunció el lujosísimo tren de Albany, y hétenos en marcha, confundiéndose el rumor de los wagones y el estruendo del Niágara, con los gritos de la locomotora que parecían vitorear la gran maravilla de Dios.

Corriendo iba nuestro tren, cuando Gomez del Palacio y Lancaster le alcanzaron, no sin grave riesgo, dando muestras de rara agilidad.

Yo, en circunstancia tan crítica, me habría quedado sembrado en el suelo como una papa.

Aunque me dijeron que íbamos á pasar por Rochester, Siracusa y Palmira, que son poblaciones interesantes, yo me



instalé en el cuarto de fumar, que estaba solitario, subí los piés en el asiento, hice atril de mis muslos, coloqué mi cartera, requerí la punta de mi lápiz y escribí lo que voy á copiar literalmente:

### PATRIA.—5 DE MAYO.

¡Patria! ¡oh mi patria! al invocar tu nombre,  
Llena la mente con tu luz de gloria,  
Mi pecho de patriota, mi alma de hombre  
Se inundan en la luz de tu victoria;  
Enjugo el triste llanto,  
Y dispersas las nubes del quebranto,  
Brilla en los cielos, como sol, tu historia.

De orgullo y pompa, y de esplendor vestida,  
Bella y convulsa con tu aureola de oro,  
En medio de tus hijos insepultos,  
En la tierra teñida  
Con sangre, vindicando tu decoro,  
La luz divina de tu excelso asiento  
En tu infame verdugo reflejaba,  
Augurio de baldon y de escarmiento.

*¡Grande es la guerra! grande la matanza  
Cuando encendidos de furor los pechos,  
Los pueblos sin cuidar de su pujanza  
Se levantan vengando sus derechos.*

¡Grande es la guerra! entre el fragor tremendo  
Se columbra un arco-iris de esperanza,  
Se miran sus horrores con delicia,  
Cuando descuella en medio de los héroes  
Llevando su estandarte la Justicia.

Y así te ví, mi México querido:  
A tí se lanza el Galo enfurecido:

Con las calumnias escupió tu frente:  
Tu hermoso cuello amenazó su planta:  
Fué escarnio el llanto de tus ojos bellos,  
Y pegar quiso al suelo tu garganta  
Para su alfombra hacer de tus cabellos.  
“—Yo fui tu amiga, te tendí mis brazos  
“Y te senté en mi hogar.—Baldon y muerte!  
“Mírame herida.—Tu dolor me alienta!  
“Mírame desdichada.—Yo soy fuerte,  
“Tengo sed de tu sangre y de tu afrenta....”  
Clamó así el invasor.... sus estandartes  
En alto van, relinchan sus bridones,  
La faz ergulda, undívagas las crines,  
El sol irradia en vivos reverberos,  
En el cuello que tienden sus cañones,  
En las olas que forman sus aceros.  
“Guerra!” gritan agudos los clarines,  
Y marcando soberbio su camino,  
En ese mar de horror alegre ondea  
La bandera triunfal de Solferino,  
Ceñida con los lauros de Crimea.  
¿Dónde va ese torrente  
A desfogar su saña omnipotente?....  
Negra traicion le guía,  
Descollando á su frente.  
“¡Pueblos, en pié! que de la patria se oye  
“El doliente gemir: en pié, valientes!  
“Oídme montañas, escuchadme mares!  
“¡Venganza y muerte! ¡Independencia y guerra!”  
Y conmovida palpité la tierra  
Vibrando el trueno de la voz de Juarez.  
—Horrenda fué la lid! el extranjero  
Escaló como furia las montañas,  
Dejó como reguero,



Palpitando en la tierra sus entrañas.  
 El rayo, el trueno, el rauda torbellino,  
 Desatan en la tierra sus horrores ;  
 Aturdida vacila la Victoria,  
 La luz en luto envuelve sus fulgores,  
 Y al fin estalla en ráfagas de gloria  
*El sol de Mayo* que alumbró en Dolores.  
 A esa luz vimos tu divina frente,  
 Zaragoza inmortal, tu inmensa aureola  
 Ese sol fué, los cantos que á tus hechos  
 El renombre entonó, repercutieron  
 Cuando implacable el Dios de las batallas  
 A su justicia plugo  
 Poner en la picota á tu verdugo  
 De la Francia humillada en las murallas.  
 ¡ Gloria, sí, gloria y timbres de grandeza,  
 Pero ventura no ; duelo y quebranto  
 Tendrá ¡ oh mi patria ! tu sin par belleza ;  
 Divinos ojos, pero eterno llanto ;  
 Coronas de laurel sobre tus sienes  
 Y espinas taladrando tu cabeza ;  
 Pisando siempre con tu planta herida  
 La alfombra que recama tu riqueza ;  
 Rasgando del dolor en la maleza  
 Su velo de oro tu preciosa vida.  
 ¡ Oh mi patria ! ¡ oh mi bien ! tierno amor mio !  
 Yo siento como labios en mi frente  
 La tierra de tu suelo, de tus auras ;  
 Mi pecho como tumba está vacío ;  
 Tu sol falta á mi sér . . . con no mirarte,  
 En mi alma siento de la muerte el frío :  
 Mendigo de la luz, hongo del suelo,  
 Llevo como cadena la existencia,  
 Y me insulta el sonreír de la hermosura

Y me hiere el placer de la inocencia . . .  
 Ah ! si fueras feliz, sobre mi llanto  
 Un rayo de consuelo luciria,  
 Como en el manto de la noche umbría  
 Tiemblan los resplandores de la estrella.  
 Si tú fueras feliz ¡ oh patria bella !  
 Orgulloso la mano me pondria  
 Sobre mi abierta herida, y triunfal himno  
 A este sol de tu gloria entonaria ;  
 Pero así desdichada, más te adoro,  
 Yo, el cantor de tu duelo y de tu luto,  
 Y á tu inmenso infortunio le tributo  
 En tu ara santa reverente lloro !

GUILLERMO PRIETO.

Al alzar mi lápiz de la cartera, desperté como de un sueño : mis amigos me hacían la guardia fuera del *smokin* ; pero Pancho, prefirió que no almorzase á que dejara sin concluir los anteriores versitos : estábamos al frente de una población, pregunté su nombre y me dijeron que no era un pueblo como me pareció por su aspecto, sino la famosa fábrica de armas del conocido Remington . . .

Poco ántes habíamos pasado frente á *Siracusa*, famosa por sus fábricas de sal. Las operaciones de las salinas se hacen por medio del vapor y el comercio es muy considerable.

En *Siracusa* hay un excelente hotel, un buen teatro y un hospital, costado por Remington, para cuya fundación, que lleva su nombre, dió doscientos mil pesos.

Frente de *Utica* pasamos también : es un pueblo de tantos como hay en el camino, que tiene setenta mil habitantes, lindos edificios, frondosas arboledas y amplias calzadas.



La fábrica de armas de Remington, de universal reputación, está situada en Ilion, condado de Herkimer, y gira bajo la razón social de "Remington é Hijos."

En medio de un terreno accidentado, lleno de árboles, sementeras y casitas pintorescas, se forma un círculo imperfecto de pequeñas y verdes colinas, y en su centro se encuentra la fábrica; mejor dicho, se encuentra la negociación de catorce ó diez y seis edificios de diferentes dimensiones, formando cuadros con sus techos en desvan, sus chimeneas en alto arrojando humo, y la monótona uniformidad de ventanas con persianas perfectamente iguales.

Contigua á los edificios de la negociación y unida á ella por amplísima y sombría calzada, está la población, que cuenta de ocho á nueve mil habitantes.

La fábrica es no solo de grande y merecido renombre, por la excelencia de sus armas, por su riqueza y por las activas relaciones que mantiene con las principales naciones del mundo, sino por el sistema económico que sigue y puede servir de modelo para el mantenimiento de la buena armonía entre el capitalista y el trabajador.

El trabajo por participación se sigue con grande escrupulosidad, y el resultado es que no hay un solo individuo que no tenga interés en la prosperidad creciente de la negociación.

Los Sres. Remington é Hijos son propietarios de edificios y maquinaria; pero el trabajo se hace por contratos con los representantes de los grupos ó secciones en que se dividen.

Cada contratista, de los que hay más de treinta, asume la responsabilidad de su obra y busca operarios á propósito

para su desempeño, discutiendo el precio y en el precio entrando el cálculo del interés recíproco.

El sistema expuesto está ligado con el de la subdivisión del trabajo.

Cada una de las piezas de que se compone una arma, se fabrica en oficina separada, dándose lugar á su celeridad y perfeccionamiento.

Se calcula que se invierten treinta y tres días en las ochenta y tres distintas operaciones necesarias para concluir un fusil Remington, desde el cilindro de acero fundido, hasta que llega á manos del ensamblador, convertido en brillante tubo, calibre 50, para entregar á México por ejemplo.

El tren que nos conducía hizo parada, como todos los que por allí atraviesan, porque así lo exige el tráfico de la fábrica, y entró á nuestro carruaje un joven á quien yo había conocido y tratado en México en la casa de D. José María Sanchez.

Es José María Sanchez, hermano de D. Delfín, enlazado con la distinguidísima familia del Sr. Juárez.

Entró como dependiente en la casa de Remington, y á fuerza de inteligencia y trabajo logró un rango superior en la negociación, viniendo á México en calidad de su apoderado y haciéndose en esta plaza, por su finura, formalidad y honradez, de generales simpatías.

El joven transeunte á que me refiero es amantísimo de México, para mí la primera de todas las recomendaciones: agobiélo á preguntas, charlamos y remojamos la palabra como debe hacerlo la gente que se respeta.

Aprovechando el tiempo y el corto descanso del tren,



desde la plataforma le señalaba los edificios que más llamaban mi atención, pidiéndole explicaciones.

—¿Y ese edificio, el más grande de todos, que tiene cinco pisos, y como que se aísla adelantándose á los otros?

—Esa es fábrica de instrumentos de agricultura, en que se fabrican máquinas baratísimas de las más recientes invenciones, y se expenden palas, picos, arados, hoces, rastrillos y cuanto puede necesitar la finca de campo mejor montada.

—Más acá estoy viendo otro edificio muy aislado, de tres pisos.

—En efecto: esa es la fábrica de cartuchos.

El primer piso está destinado á cortar el metal en ruedas como pesos, segun el calibre del cartucho.

El segundo piso contiene la maquinaria por donde se estira el metal, que pasa por seis operaciones ántes de poder recibir la bala.

El tercer piso es el de primor: es un paraíso que alberga á la coleccion de muchachas más lindas que puede vd. imaginar: trescientas de estas criaturas están exclusivamente destinadas á poner la pólvora en el tubito metálico y colocar el fulminante, operaciones curiosas que requieren, así como el engrase, mucha delicadeza.

Está aislado el edificio, porque es un gran depósito de pólvora rodeado de las más previsoras precauciones. En ese edificio ha llegado á construirse hasta un millon de cartuchos por día.

Contiguo á ese edificio está el de esas maravillosas máquinas de escribir, de las que se han visto varias en México y de las que aquí se sirve todo el mundo con la mayor comodidad.

Escribe uno como quien toca un piano, y puede soltar pliegos y pliegos como por vapor, cuando está diestro, y sin experimentar cansancio; es como la máquina de coser para las mujeres: los hilvanadores de letras, harán tambien á centavo la vara de escritura, andando los tiempos.

—El grupo de edificios que se ve detrás, sí parece unido, observé á mi guía.

—Sí, señor; están unidos por puentes y se recorren todos sin tocar en tierra.

Al frente tiene vd. el despacho de Remington, viejo de fisonomía un tanto áspera, pero lleno de generosidad, sincero, franco y deseoso como pocos de hacer el bien.

La historia de los Remington es curiosa.

Hace algunos años, esto se encontraba muy poco poblado: en un rincon de esas llanuras, ahora cubiertas de fincas, arboledas y sembrados, entónces casi desiertas, había un humilde rancho; en ese rancho trabajaba como oscuro campesino Eliphalet Remington, fundador de la actual casa.

Un día el joven Eliphalet, con la petulancia de un chico de ménos de quince años, pidió dinero á su padre para comprarse una escopeta.

¡Bonito el viejo para andar gastando en armamento! Por supuesto que el chico no vió un solo centavo del bolsillo paterno para cumplir su antojo.

Pero tratábase de un hijo del Norte, y si han puesto en su pabellon las estrellas, es para cogerlas con la mano. La negativa irritó al mancebo, á quien preocupó, sin descanso, la idea de la escopeta.

Entre los viejos enseres del rancho había una fragua que en total abandono esperaba su ruina completa.